

Reversos de la memoria en la narrativa íntima de Juana Manuela

Tatiana Navallo
Université de Montréal

Introducción. De fragmentos y recuerdos. Conclusiones.

Resumen

En *El mundo de los recuerdos* (1886) de Juana Manuela Gorriti se habilita una práctica de escritura con matiz autobiográfico, en la que un doble desplazamiento, físico y temporal, se inscribe en el presente. La restitución de la memoria familiar conforma un referente de sentido, fundante y legitimador, que le permite a la voz narradora evocar los modos de inserción de lo femenino en el espacio de la patria.

Résumé

Dans *El mundo de los recuerdos* (1886) de Juana Manuela Gorriti une pratique d'écriture avec des nuances autobiographique, dans laquelle un double déplacement, physique et temporel, qui s'opère dans le présent, est aménagée. La restitution de la mémoire familiale forme un référent de sens, fondateur et légitimateur, qui permet à la voix narratrice d'évoquer les modes d'insertion du féminin dans l'espace de la patrie.

*... cual si quisiera arrancarle del fondo del alma
un recuerdo del pasado.
Juana Manuela*

Introducción

La etapa de conformación de los estados nacionales en Latinoamérica trajo consigo maneras de ser narrada, en la que diversos textos y discursos pretendieron delinear al ciudadano como el sujeto social de un nuevo ordenamiento territorial y sociopolítico. Inscribiendo lazos simbólicos e interpelando a hombres y mujeres para que pertenecieran a una “comunidad imaginada” (Anderson) y se convirtieran en sujetos nacionales, estas producciones textuales concibieron en términos ideológicos e históricos, el sentido de pertenencia a un proyecto de Estado. Actuando sobre e inscribiendo en la memoria social mecanismos llamados a despuntar el proceso histórico de “construcción de la homogeneidad” (Quijada 8), este proyecto liberal, vehiculizado “sobre todo, a través de la literatura”

(Unzueta 13), se asumió como tal en el gesto fundacional promovido por sus propias “ficcionalidades”¹. Al instaurar matrices del “narrar” en el imaginario² los textos que en particular arraigan su proyecto escriturario en el vínculo “literatura-política” transparentan, por una parte, la tendencia a erradicar e ignorar las diferencias culturales, subsumiendo estas individualidades a una pretendida unidad cohesionada e identificada con el “pueblo soberano”³, al tiempo que integrada a fronteras territoriales coincidentes con los límites políticos del Estado. Por otra parte, y desde nuestro presente de escritura, develan el mecanismo de homogeneización, poniendo en consideración bajo qué condiciones este mismo proceso está lejos de considerarse en términos de realidad/veracidad, antes bien como configuración ideológica “a partir de la apropiación colectiva de percepciones que se resuelven en el nivel del imaginario” (Quijada 8).

Inscripta en este marco se propone la lectura de *El mundo de los recuerdos* (1886) de Juana Manuela Gorriti (1818-1892), en tanto permite delinear la emergencia de un tipo de subjetividad en el que se desdibujan los límites entre las esferas de lo cotidiano, lo privado y lo público⁴. Subyace asimismo el propósito de relevar en el texto los medios de convergencia del relato de viaje en una narrativa de matiz autobiográfico, destinada a configurar el “espacio” de la patria, en tanto lugar en el que el juego tensivo interioridad/exterioridad constela un

¹ Entendemos que la ficción posee un carácter dinámico, condicionado por la historia y la cultura. De manera que la “ficcionalidad”, siguiendo a Lelia Area, pone en discusión el problema de la enunciación en tanto contempla en simultaneidad la problemática del yo literario y el real. De manera que el llamado “pacto de ficción” invita a realizar un doble trabajo de reconocimiento y reconstrucción, puesto que el lector parte de códigos conocidos para construir un mundo que supera dichos códigos y construye un paradigma desconocido (11).

² Consideramos, de acuerdo a Bronislaw Baczko, que el “imaginario” refiere a una forma determinada de ordenamiento de una serie de representaciones que las sociedades se dan a sí mismas. Dichas representaciones tienen una realidad específica que reside tanto en su propia existencia y en su impacto variable sobre las mentalidades y comportamientos colectivos, como en la multiplicidad de funciones que ejercen en la vida social y en su capacidad de influir sobre la toma de decisiones políticas (8).

³ Más allá de la desigualdad y de la explotación propia de las relaciones de dominación, Benedict Anderson sugiere que la fraternidad, asentada en la horizontalidad de los vínculos, permite que el sentido y la percepción colectiva de unidad se produzca y reproduzca en términos de comunidad nacional (23-25).

⁴ Subyace a este respecto la distinción, aunque matizada, de J. Habermas entre la forma de esfera privada y esfera de la opinión pública. Para el autor “ambas guardan entre sí una relación de complementariedad. El núcleo institucional de la *esfera de la vida privada* lo constituye la familia pequeña, exonerada de funciones económicas y especializada en las tareas de socialización, la cual desde la perspectiva del sistema económico queda definida como economía doméstica, es decir, como un entorno del sistema económico. El núcleo institucional de la *esfera de la opinión pública* lo constituyen aquellas redes de comunicación reforzadas inicialmente por las formas sociales en que materializa el cultivo del arte [...] La esfera de la opinión pública, cultural y política quedan definidas desde la perspectiva sistemática del Estado como el entorno relevante para la *obtención de la legitimación*” (452, énfasis del autor).

territorio dotado de coherencia interna, a partir de la restitución de la memoria familiar de la voz narradora⁵.

De fragmentos y recuerdos

El mundo de los recuerdos (1886)⁶ supone un trayecto de escritura con “matiz autobiográfico”⁷ que persigue no sólo la recuperación de un pasado personal definido en estrecha relación familiar, sino también colectivo; para ello, desde el prólogo, firmando explícitamente como “la autora”, la voz narradora se dirige a un “lector” capaz de recordar “en prolongación infinita [...] horizontes de un pasado inmenso” (1), apelando al deseo de pervivencia de la memoria:

Vosotros, los que venís después, acostumbraos á grabar vuestros recuerdos en la memoria de muchos, á fin de poder encontrarlos, de poder asirlos, en ésta o en otra existencia (1).

La voz narradora funda su anhelo autorial dirigiéndose a un lector, al conformarse en el espacio de escritura como un “yo *debo* sólo hablarle al otro” (Derrida en Loureiro 2006, 20, énfasis del autor). Sin embargo, puesto que no se trata de una autobiografía como tal, sino de una serie de relatos, atravesados por un matiz autobiográfico, resulta impertinente establecer la completa identificación del yo textual con el del autor, asentada en una relación contractual, tal como propone Philippe Lejeune⁸. La identificación de la voz narradora con el “nombre

⁵ Puesto que la biografía de Juana Manuela Gorriti desborda los propósitos de este trabajo, solo mencionamos que perteneció a una familia de la oligarquía terrateniente argentina con tradición en el ámbito social, económico y político. Fue hija de José Ignacio y de Feliciano Zuviría y sobrina de Juan Ignacio, su tío canónigo y del coronel José Francisco Gorriti. Víctimas del exilio, como otras tantas familias unitarias, en 1831, durante la dictadura del federalista Juan Manuel de Rosas (1829-1852) pasaron al sur boliviano.

⁶ Los textos consultados para este trabajo se encuentran en el tomo VI (1999) de la compilación realizada por Alicia Martorell. Éstos han sido tomados de las primeras ediciones de las obras de Juana M. Gorriti, las que fueron respetadas, manteniéndose la ortografía fonética de la época.

⁷ Entre otros textos de la escritora que despuntan un perfil autobiográfico se encuentran *La tierra natal*, *Perfiles*, *Cocina Ecléctica*, *Veladas literarias de Lima*. En este juego de escritos se puede leer la recuperación de un pasado personal restituido en la proyección de una patria en la que convergen Argentina, Bolivia y Perú. Vemos aquí incluso que el sentido de Patria Chica (norte argentino) se modifica en función de los desplazamientos sufridos por la voz de la narración. Estoy relatos pujan por la insistente reposición de recuerdos proponiendo las borraduras de límites entre espacios privados, donde se expresa la cotidianeidad, y públicos, en el sentido más bien político del término. De manera que cada anécdota, cada conversación en una velada literaria, cada receta de cocina compartida imponen a lo narrado una permanente actualización de la memoria personal-familiar, histórica-política.

⁸ Philippe Lejeune, *Le pacte autobiographique*, París, Seuil, 1975, 13-46.

propio” opera antes bien en el juego de registros oficiales que apuntan al reconocimiento social, en el sentido que le adjudica Pierre Bourdieu⁹.

En este caso en particular, algunos aspectos que configuran lo que se indica aquí como “matiz autobiográfico” están dados por la localización de *El mundo de los recuerdos* en el campo de escritos que establecen nexos entre autofiguración, identidad nacional y conciencia político-cultural¹⁰; igualmente, por la consideración de los márgenes del por qué la narración en primera persona logra o no un efecto convincente, fundado en un pacto de lectura. Esto no sólo está dado por el juego de información del momento histórico en el que se escribe sino por el grado de legitimidad del yo, es decir por la construcción de su propio saber. En este sentido, la dimensión ética que proyecta un relato autobiográfico, como sintetiza Loureiro de su lectura de Levinas, enriquecería el matiz autobiográfico de la escritura gorritiana. “Si el sujeto se origina como respuesta y responsabilidad hacia el otro” (Levinas en Loureiro 2005, 147), el vocativo “Vosotros, los que venís después” que abre el juego de relatos, nos lleva a considerar, siguiendo a Loureiro, el papel de la retórica en la autobiografía, y, en particular, a la función primordial del “apóstrofe” (2006, 26). El matiz autobiográfico cohesiona internamente *El mundo de los recuerdos*, otorgándole a la voz narradora una apariencia de sentido, independientemente del valor temporal y convencional de los recuentos narrados, de modo que es “la estructura ética de comunicación al otro [lo] que caracteriza a la autobiografía como decir” (2006, 27), evidenciada en este caso por la presencia de sus explícitos destinatarios textuales.

Con este índice de lectura se inicia la escritura dando cuenta de un desplazamiento geográfico, particularmente en los primeros relatos referidos al viaje que se leen en ROMERÍA A LA TIERRA NATAL¹¹; en ellos, se puede seguir el recorrido que va desde las márgenes del Paraná pasando por Rosario, Córdoba, Tucumán, hasta llegar a Buenos Aires¹². Avanzando por estos tramos, la voz narradora irá delineando los trayectos de la geografía histórica de su memoria; por

⁹ Pierre Bourdieu en “*La ilusión biográfica*” refiere que “...el nombre propio es el testimonio visible de identidad de su portador a través de los tiempos y de los espacios sociales, es el fundamento de la unidad de sus manifestaciones sucesivas y de la posibilidad socialmente reconocida de totalizar estas manifestaciones en registros oficiales [...] El nombre propio es, por excelencia, la forma de imposición arbitraria donde operan los ritos de institución” (11).

¹⁰ El corpus analizado por Silvia Molloy resulta esclarecedor para ver las formas de autodefinición junto a sus marcas ideológicas en la escritura, de acuerdo al momento histórico. Al respecto ver *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, México, FCE, 1996.

¹¹ *Romería a la tierra natal* es el primer apartado de relatos que conforman *El mundo de los recuerdos*. A partir de este momento seguiré la tipología impresa del texto consultado, presentando con mayúsculas los títulos de las narraciones citadas. El año de la edición consultada corresponde a 1999.

¹² Juana Manuela vivió en Lima hasta 1880, año en que se trasladó a Buenos Aires.

esto mismo se presenta en la escritura desde el doble reconocimiento del “comenzó, verdaderamente, para mí, la peregrinación á la tierra natal” (5) y del “parecíanme un sueño los dolores y las tempestades de mi vida” (6).

Desde este punto de intersección –recorrido-vida– el enunciador peregrina, tanto en el espacio geográfico como en el de la escritura, implicando el peregrinar un “darse cuenta” simultáneo al momento de la enunciación ya que, ni antes ni después, el matiz autobiográfico se transparenta en el texto. No obstante, la experiencia vivida por el sujeto histórico –Juana Manuela Gorriti– hace que la lectura de narraciones sea altamente productiva ya que el corolario de ese recorrido da lugar a un tipo de relato cuya referencialidad es, de alguna manera, histórica. Entonces, se lee la ficción a la vez que se configura dentro de ella un relato en el que prima un tono autobiográfico, por lo tanto, plausible de ser “una interpretación de la vida que reviste de coherencia y significado, tal vez no evidentes antes de la escritura, al propio yo y al pasado” (Bruss en Smith 96). Desde esta perspectiva, “la verdad” del relato autobiográfico no se traduce en términos de veracidad respecto de lo que se narra, en tanto adecuación a una experiencia pasada, “sino en su capacidad de dar forma a una vida, de ‘producir’ autoentendimiento (Loureiro 2006, 25).

En estos tramos textuales la voz narradora marca un recorrido geográfico, vinculado a lo político e inscripto en un proyecto de Estado, tornándose, por momentos, voz legitimada para reflexionar acerca de cuestiones referidas a la patria, en el acotado sentido de sentimiento colectivo de pertenencia a un territorio. Esta aclaración deja entrever que el “yo que escribe” se refiere a sí mismo en tercera persona excepto en aquellos momentos donde reconoce que, (in)directamente por su historia familiar, se relaciona a un proyecto político libertario, lo cual la reposiciona como sujeto femenino dentro de los ámbitos familiar y público. Cabe recordar que muerto el caudillo Martín M. de Güemes, los Gorriti dominaron durante una década (1821-1831) la política de la provincia de Salta que, en ese momento, incluía a la actual provincia de Jujuy.

La palabra dicha de la voz narradora deviene palabra autorizada por vínculos que le permiten dar continuidad a un proyecto de familia:

...Yo, nieta de un prócer de la Independencia, hija de un republicano, hermana de republicanos, sueño con un tribuno joven y elocuente, que invocando el símbolo sagrado de la ventura humana: Libertad, Fraternidad, Igualdad, electrice al pueblo con el calor de su palabra; con el fuego de su mirada; y que al descender del pavez donde lo ha elevado el entusiasmo de la multitud, caiga á mis piés y me llame su esposa (22).

Este posicionamiento trasluce la persistencia del principio de organización jerárquica del patriarcado; más aún, si bien el texto remite a un período de indefinición y de anarquía política, como indican los historiadores, aquí la explícita tendencia de la narradora a dotar de legitimidad su voz femenina – “nieta”– apoyada en un linaje patriótico, queda ceñida a lo corroborado por Francine Masiello, quien indica que frente una mayor anarquía a nivel social y político, la institución familiar alcanza mayor relieve, como agente estabilizador de una sociedad en permanente transición (1997, 30). Lo anterior adquiere relevancia si se tiene en cuenta que hacia 1837, Juan Bautista Alberdi, el opositor más vehemente de la oposición unitaria al federalista Juan Manuel de Rosas, reducía la situación legal de las mujeres, diciendo que es “una faz de la madre o del marido, no es ella misma, no tiene personalidad social, es algo cuando ya no es nada. Puede disponer de sí cuando ya nadie puede disponer de ella” (Calvera en Coromina 13). En todo caso, la voz narradora reposiciona de modo contundente el lugar de la mujer priorizando su rol de madre: “Ah! la muger es hija, amante, esposa hasta el día que es madre. Desde esa hora, buena ó mala, piadosa ó descreída, reina ó pastora, salvaje o civilizada, la muger ya no es, ya no sabe ser sino madre” (55).

Las constantes reflexiones sobre la práctica de la escritura en sí se refuerza, una vez más, en los lazos familiares, apareciendo como quien “había dejado el nombre de su estado para tomar el de su familia en el mundo de las letras” (82). La asunción del nombre paterno, evidencia una serie de desplazamientos simultáneos operados en diferentes niveles metafóricos. La clara reminiscencia religiosa católica de la cita relocaliza al sujeto de enunciación, yuxtaponiendo lo privado – familiar– a lo público –letras–, de manera que, el ejercicio público de la escritura anticipa la reevaluación de la realidad política y social del país. Esta apropiación del tono religioso devela la firmeza de la ideología católica en la cultura decimonónica. Como bien lo indica Lee Skiner, aunque la institución comenzó a modernizarse hacia 1870 impulsada por el afán de progreso, replanteando su inserción en la sociedad, “la retórica religiosa nunca perdió su poder” (63). Desde este horizonte apuntamos que la secularización del rol asumido por la mujer en la sociedad decimonónica se lee en la cita anterior, cuando la voz narradora apela a que “el símbolo sagrado de Libertad, Fraternidad, Igualdad [...] caiga á [sus] piés y [la] llame su esposa”. Si bien el ordenamiento hegemónico respecto del comportamiento de la población se traduce en la limitación de la vida femenina a la experiencia institucionalizada del matrimonio, aquí, son los valores de la “civilización” y la “modernidad” los que ejercen una presión nodular en la narración.

En este derrotero las referencias a un presente que pone en evidencia las desgajaduras del período de conformación del estado-nación, se constituyen evocando, contrastivamente, un pasado de luchas y proyectando un porvenir

reparador de los ideales románticos de libertad, justicia y progreso para el suelo americano¹³. Juana Manuela recuerda sin perder de vista que se halla “siempre en territorio conocido”, señalando “la topografía de sus localidades, cual si en otra ocasión las hubiera ya recorrido” (13). El viaje deviene inseparable del ejercicio de escritura, arraigado en un doble movimiento, puesto que se trata de un recorrido físico que impone “un gesto hacia el pasado, otro hacia el futuro” (Skinner 62). Para ello es “preciso garrapatear una fantasía de la pluma”, dirá en un momento “la humilde peregrina” (8). Cubierta bajo el tópico de la humildad la experiencia de lo vivido le permiten restituir e inscribir su historia personal y familiar, en el acotado espacio del norte argentino como en el regional. Movimiento evocador que llama a perfilar un espacio donde coexiste la Patria Chica (norte argentino) con la expansión metafórica de las fronteras nacionales. De este modo, la alusión de recuerdos personales configura el “espacio” de la patria –su interioridad y su exterioridad–, en las dimensiones anunciadas¹⁴. Así, pues, visitando LA CIUDADELA se detiene en ese “paraje memorable” que tendrá para ella “manchas de sangre y reflejos de gloria”, en él, dirá más adelante, “nuestros padres abatieron el pendon iberico; en él, despues, en guerra fraticida, perdieron patria y hogar” (7). Con relación a esto último, no está demás añadir que, con la caída del gobernador salteño Alvarado en la batalla de la Ciudadela, se produjo el exilio de numerosas familias a Bolivia.

Apoyada en la experiencia del destierro junto a sus inevitables implicancias –pérdida de patria y de hogar– se manifiesta un “yo enunciator” carente de historicidad. Sin embargo, esta carencia de historicidad “posicional”, en tanto una de las “tretas del débil” (Ludmer), forma parte de la construcción del “saber del yo”, mencionado con anterioridad al definir lo que se entiende por “matiz autobiográfico”. Aquí el saber se constituye, a partir de la insistencia del “yo” por recuperar la memoria histórica¹⁵. Se lee en OJEADAS DEL PASADO:

¹³ Si bien las reflexiones sobre el estado de la patria se debaten en el ámbito de la ficción en la escritura gorritiana, dentro de su producción general, advertimos, que la recurrencia al protagonismo político de sus antecesores, permiten una soslayada adscripción a la llamada tradición hispanoamericana del estadista-escritor, según la cual, “el letrado criollo de la época de las independencias y las posindependencias –al menos hasta algo más allá de la mitad del siglo XIX– estuvo directamente involucrado en la cresta de los manejos de los poderes sociales y políticos [quien se dedicará a] diseñar y edificar la nación, [a] impregnarla del sentido de sí mismo [y] marcarla con su impronta” (Lasarte en Coromina 31).

¹⁴ Lo interior y exterior, el adentro y el afuera, forman parte de un espacio semiotizado, en términos de Yuri M. Lotman, para quien sólo hay espacios de representación, espacios significantes; en este sentido, incluso lo excluido forma parte del universo semiótico que compone el espacio circunscrito (177).

¹⁵ Esta carencia de historicidad es posicional. Opera como una de las “Tretas del débil”, analizada por Josefina Ludmer en su análisis sobre Sor Juana Inés de la Cruz, en González, Patricia Elena y Eliana Ortega (Eds.), *La sartén por el mango. Encuentro de escritoras latinoamericanas*, Río Piedras-Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1985.

No quise dejar Tucumán sin visitar un monumento de venerada memoria: el recinto donde el primer Congreso de los libres, declaró la Independencia Americana [...] Mi padre hizo parte en aquella ilustre asamblea: representaba [sic.] á Salta, baluarte inespugnable, que resistió sólo, al embate de ejércitos enemigos durante años de continua lucha [...] en el aire que allí aspiraba, parecíame sentir el hálito sacro y puro de un pasado glorioso.

–Ah! pensaba yo– qué sublimes aspiraciones, qué heroicos propósitos traerían á este recinto los ilustres próceres que en él se reunieron, para sancionar la libertad de un mundo!

Cuán lejos estarían ellos de presentir el inmenso oleaje de iniquidades que había de pasar y repasar sobre la patria que, para sus hijos, con santas esperanzas, ese día cimentáran.

Por dicha, si hoy, alzando la lápida de sus sepulcros, esas laureadas frentes asomáran, hallarían realizado, al ménos en el suelo argentino, su esplendoroso ensueño. –Libertad, justicia, órden, riqueza, progreso; y desde el palacio hasta la cabaña, inmenso bienestar (9).

La apelación al antecesor familiar, “mi padre”, vierte en el espacio visitado, “recinto del congreso”, imágenes simbólicas que dotan de legitimidad al entorno inmediato. Desde la perspectiva de la geografía cultural, el espacio se convierte en territorio, en la medida en que el recuerdo de las acciones colectivas –a lo que añadimos, en este caso particular, acciones particulares acotadas al vínculo familiar de la voz narradora– “se enlaza con los caprichos de la topografía, sus arquitecturas notables o con los monumentos creados para sostener la memoria de todos” (Claval 18), produciéndose la identificación por antonomasia del recinto de la asamblea a Tucumán¹⁶. Al tiempo que la aprehensión discursiva del espacio delimita su interioridad evocando la integración de un partícipe de la gesta emancipadora –“mi padre hizo parte en aquella ilustre asamblea”– asignándole valor histórico al acto de proclamación de la independencia; su reverso, la exterioridad, traducida en la no participación “de las iniquidades que había de pasar y repasar sobre la patria”, permite que la referencia al sacrificio individual del gestor de la emancipación le confiera un tipo de heroicidad, sustentado en un andamiaje ejemplarizante y didáctico, explícito en el acto de resistencia ante ejércitos enemigos. No obstante, las alusiones al carácter utópico de este registro discursivo emancipador, se debaten problemáticamente, según Mabel Moraña,

¹⁶ En otro momento, la voz narradora perfila la fisonomía de un territorio cargado de afectividad: “Esta vez, mi paso por Córdoba no fué tan rápido que no me permitiera visitar los bellos monumentos [...] su bellissimo lago, su Observatorio, su Universidad [...] Los juveniles recuerdos de mi padre respecto á esos sitios queridos á su memoria, estaban vivos en la mia” (1999: 13).

entre parámetros culturales regidos por el principio del etnocentrismo y la pulsión americanista (84), lo cual queda claramente expresado en la reposición del proyecto integracionista de las naciones latinoamericanas:

...no está lejos la hora en que, cual nosotros, [los argentinos] los hijos de todos los pueblos americanos, se alzarán unidos por un mismo pensamiento; cumplirán en los infames que pretenden tiranizarlos, corromperlos o explotarlos, ejemplar justicia, y un abrazo de fraternidad hará, de la América Latina, desde el golfo de Darien hasta el estrecho de Magallanes, la *grande y gloriosa nación* (9, énfasis del autor).

De la visita a las distintas ciudades que conforman su itinerario de viaje resulta una amarrada individualización y ordenamiento, de los lugares recorridos; es así como en EL ROSARIO, la ciudad parece “un arrabal de Buenos Aires con las mismas casas; las mismas encantadoras quintas y bulliciosas calles” (5). La ciudad se proyecta en el futuro como una “poderosa metrópoli” (5). A esta fuerza modernizadora quedarán anexadas Buenos Aires y el Litoral como una extensión europea:

... son pueblos europeos que parecen trasplantados al suelo americano, de tal manera han tomado sus fisonomías, sus gustos y sus costumbres: plausibles modificaciones que han embellecido nuestras ciudades y civilizado nuestra campiña.

Mas, ah! Los ojos y el alma saludaros con religioso enternecimiento á ese pueblo bronceado, de pintoresco *chiripá*, que cabalga como los centauros, que tiene en su porte y en su aspecto la régia majestad de la Pampa, y guiado por un héroe, alzóse un día y fue á hacer dos naciones libres al otro lado de los Andes (5).

La región se presenta como el territorio susceptible de integrarse al programa modernizador. Si bien este modelo se construye sobre las bases de una nación de inmigrantes y la inserción del país a la economía capitalista como productor agrícola-ganadero; en tanto medio “civilizador”, el proceso no se redujo a una acelerada transformación de los sectores urbanos, puesto que igualmente impactó en las prácticas cotidianas, en los medios de comunicación con la extensión de líneas ferroviarias y la instalación del telégrafo, entre otros aspectos. Como se dijo, la misma base étnica se insertaba en un proceso de homogeneización, con las oleadas inmigratorias europeas. Sin embargo, la construcción simbólica de la “Argentina blanca” destinada a eliminar y soterrar las diferencias entre la población, para que pudiera percibirse a sí misma como partícipe de una unidad étnica y cultural, es desbordada en la cita con la presencia idealizada del “gaucho”. “Ese pueblo bronceado, de pintoresco *chiripá*” es presentado como actor de la lucha independentista y como sujeto susceptible de adecuarse a la modernidad. Aunque no se mencionan ni las poblaciones indígenas ni las negras,

en este momento del texto, no obstante, se obtura todo tipo de desencuentro violento que la presencia de identidades heterogéneas pueda suscitar. Por el contrario, al evocar su plena integración al espacio, la voz narradora propone una configuración territorial sin lugar a la disidencia. Este posicionamiento se adecua sin conflictos en un contexto mayor, puesto que a mediados del siglo XIX, ensayistas y políticos como Domingo F. Sarmiento y Juan B. Alberdi promovían la población de las tierras y fuerza de trabajo de las planicies argentinas con inmigrantes, preferentemente del norte de Europa y anglosajones. Entre 1880 y 1930 la expansión de la economía agropecuaria favoreció la llegada de inmigrantes, pero éstos llegaron del sur de Europa (italianos y españoles), seguidos por franceses, alemanes, polacos y gente proveniente del Oriente Medio. Puesto que la recién llegada población no se ajustaba al perfil buscado por las élites gobernantes, pronto se advirtió una actitud xenófoba en una legislación restrictiva que recuperaba positivamente “los valores culturales del gaucho y los descendientes de la colonia española” (Quijada 11-12).

TUCUMAN, otro punto visitado, aparece como esa “mezcla pintoresca de edificios derruidos y construcciones nuevas” (7)¹⁷. De su paso por la ciudad la voz narradora reseña con nostalgia dos conmemoraciones que movilizan cierto ordenamiento de la memoria social. La primera, una ceremonia pública en el teatro en honor al libertador General José de San Martín en la que, como parte del ritual celebratorio “la orquesta ejecutaba, en orden geográfico, los himnos nacionales de cada una de las repúblicas sud americanas” (8). La densidad de la experiencia opera como reserva de legitimidad, en tanto, por relación metonímica, subyace a la figura celebrada del libertador la de los recientes países independientes. En este sentido el recuerdo moviliza cierto principio de crítica como marco de lectura de la segunda, una conmemoración personal, asumida igualmente como experiencia colectiva. Esta última se centra en una “velada literaria” organizada por los amigos de Juana Manuela¹⁸ para sellar su despedida, en la propia casa familiar de la anfitriona. Lo particular de la réplica realizada en Tucumán de “esas asambleas de la inteligencia inauguradas por mí en Lima” (8)¹⁹, como apunta la voz narradora, es la mención al rol activo asumido por la mujer, desde el momento inaugural de estos encuentros. Esta selección de

¹⁷ Avanzado el XIX otros polos de desarrollo industrial, paralelamente alcanzado en la zona de la pampa húmeda, giraron en torno a las producciones azucarera de Tucumán y vitivinícola de Mendoza.

¹⁸ En este tramo narrativo se produce la identificación de la voz narradora con el sujeto histórico.

¹⁹ En *Lo íntimo* se refuerza la autopercepción del rol convocante de Juana Manuela para estos encuentros: “Cuando me haya restablecido de mis dolencias, organizaré unas veladas literarias. Esta para reunir a la gente de letras que anda azas desunida y querellada por causa quizá, de egoísmo ó vanidad. Yo, que gracias a Dios, no conozco de esas dos feas pasiones seré la clavija que los atornille y temple la diapasón de la concordia y de la paz, que en literatura, como en todo, tan bellos frutos producen” (231).

recuerdos se inscribe en un orden temporal general en el que las alusiones implícitas reconocen y organizan sus identidades, conjugado roles fundadores – libertador-padre / Juana Manuela-madre–, en los ámbitos confluyentes de lo político, literario y cultural²⁰.

Este paso por Tucumán, parte del itinerario del viaje, se complementa con EL BANQUETE DE LA MUERTE, relato dedicado a Ricardo Palma, figura igualmente nuclear de los salones literarios peruanos. En ambos se conjugan dos elementos significativos: la autofiguración de Juana Manuela como viajera junto a su implicancia activa en la promoción de salones literarios:

Tres años hacia, que, llevando la existencia nómada de las esposas militares, habia, en los frecuentes cambios de guarnicion, sucesivamente, habitado todas las ciudades de la República: Tarija, el país de las hermosas; Sucre, la Atenas boliviana; Potosí, la de cimientos de plata; la legendaria Paz, escondida entre peñascos y vergeles al pié del Illimani; y Oruro, en otro tiempo, rica y populosa, situada entre un Santuario y una Fortaleza [...] en Oruro [...] me ví rodeada de afectuosos amigos, y mi salon frecuentado por lo mas selecto de la juventud.

En honor suyo [Ricardo Palma], organicé un centro literario que con el título de *–Los caballeros de la espuela dorada–* se reunian en asambleas semanales de lectura, música y declamación. Todo esto, sazonado, con los relieves de una crítica, rica de espiritualismo y expansion. Estas asambleas tenidas en mi casa, halagaban mis gustos sedentarios (119).

La conjunción de lo privado y lo público, junto a los disímiles modos de inserción de la mujer en esos espacios, pone al descubierto la perspectiva que éstas asumen frente al orden impuesto. Para la época, tres instituciones habilitaron el acceso a la esfera pública: la tertulia, los hogares de beneficencia y la escuela. En particular, en Argentina, se reconoce que entre 1830 y 1852 la mujer adquirió mayor relieve, de modo que rápidamente comenzó a criticar el discurso nacionalista emergente, proponiendo una alianza entre países de América Latina²¹. Los salones literarios, se convirtieron entonces, en un foco donde se ponía el ojo crítico sobre las prácticas del nuevo estado. Este permanente ejercicio replanteaba constante y creativamente los posibles medios de participación de la mujer en el espacio público, quienes tomaron la iniciativa de participar en los campos de la política y la cultura. Así, las especulaciones llevadas a cabo, como

²⁰ El carácter organizador que posee el referente temporal al asegurar simbólica y culturalmente los imaginarios individuales y colectivos es analizado, entre otros, por Maurice Halbwachs, *La mémoire collective*, París, PUF, 1975 y Cornelius Castoriadis en *L'institution imaginaire de la société*, París, Seuil, 1975.

²¹ Sin referencias a esta experiencia en el resto del continente, se acota la referencia a Argentina sólo por las fechas mencionadas.

indica Francine Masiello, en particular la defensa de la enseñanza laica, “no sólo permite a las escritoras denunciar los errores de la educación religiosa, también les abre un espacio discursivo para enaltecer la cultura argentina y latinoamericana frente a los modelos europeos” (1994, 8)²². En este marco se puede leer la intención explícita de Juana Manuela de articular públicamente el saber con el hacer escritura conjunta; de allí que el ejercicio de la letra convocada, al integrar a otras mujeres, redefine en sí la propia práctica motivada por un principio de reciprocidad:

Yo me voy a morir y no haré el desenlace de la novela que propuse escribir a Mercedes Cabello y a Clorinda Matto [...] “Los dos senderos” sería una novela de alto género social. Mercedes la habría comenzado, Clorinda, la hubiera impreso la marcha; yo habría tomado todos sus hilos y reuniéndolos, habría dado fin con un epílogo... (260)

Finalmente, el recorrido termina en LA METROPOLI ARGENTINA. La belleza de Buenos Aires deslumbra, apareciendo como “la mas grandiosa; mas populosas sus calles; sus edificios mas suntuosos” (15). El mito cultural identificado con Buenos Aires potencia la ciudad como el escenario dinámico de los cambios, los exhibe, en palabras de Beatriz Sarlo, “de manera ostensible y a veces brutal, los difunde y generaliza” (17). Desbordando lo semejante, desde la metaforización extrema de la ciudad, la voz narradora finaliza el viaje “sedienta” de las “embalsamadas auras” de Buenos Aires, anunciando que una vez concluido el trayecto de reconocimiento de la memoria histórica concluirá con él el relato de su vida: “Ah! quizá no está lejos el día en que vaya á pedirte, no la morada de tus elegantes casas, ni el perfumado ambiente de tus vergeles, sino la sombra de un ciprés en tu poético cementerio!” (16).

²² Incluso, siguiendo a Masiello, las mujeres intelectuales abogaron por una cultura autónoma con un currículo americano propio. Si bien con influencias europeas y estadounidenses, buscaron la producción de libros nacionales para construir una literatura propia. Esta abierta participación femenina se manifiesta en todos los planos de la vida cultural, en este sentido, es clara la conciencia que poseen las escritoras de la época respecto de la progresiva dimensión mercantil de la escritura, puesto que compiten en un mercado donde el triunfo será el del “nombre del autor como valor de comercio y garantía para el consumo” (Pozuelo Yvancos 205). No debe olvidarse el incidente entre Juana Manuela y la escritora española Emilia Pardo Bazán quien, por la misma época, decide escribir un libro de cocina. Esta situación motivó a Juana Manuela a adelantar la publicación de *Cocina Ecléctica*. Señala Juana Manuela en *Lo íntimo*: “En lo álgido de mi enfermedad, y como una ironía del destino, se publicó ‘Cocina Ecléctica’ [...] muy luego ‘Perfiles’ y ‘Lo íntimo’ tomarán el mismo camino. Pero, en verdad temo hallarme en las cercanías de la muerte y no tener espacio de tiempo para ver esas ediciones” (248).

Conclusión

Sin dejar registros, más bien construyéndolos, la voz narradora cierra su derrotero, luego de haber perfilado retazos de recuerdos fragmentados que apelaron a la aprehensión de una realidad aparentemente desordenada. Sin embargo, la función evocadora de la memoria personal y familiar, en la que se desdibujan los límites entre lo privado, lo íntimo y lo público, habilita un juego temporal permanente. Sin conformar una trayectoria, en el presente de la escritura se elabora una narración continua movilizada por un matiz autobiográfico. En ésta confluyen marcas de las desgajaduras de la nación junto a un pasado glorioso de luchas independentistas para proyectar un futuro reparador, a partir del anhelo integracionista latinoamericano. Las liminalidades diseñadas, a través de la recuperación activa de la memoria histórica, generan una práctica crítica y constante del quehacer literario femenino.

Referencias bibliográficas

- Anderson, B. 1983. *Comunidades imaginadas*. México: FCE.
- Area, L. 2007. "Prólogo". *Literatura e imaginario político. De la colonia a nuestros días*. Coord. Royo, A. y Altuna, E. Córdoba: Alción Editora. 9-23.
- Baczko, B. 1984 *Les imaginaires sociaux. Mémoires et espoirs collectifs*. París: Payot.
- Bourdieu, P. 1998. "La ilusión biográfica". Trad. Blajos, A. *Cuadernos de Literatura* 9.
- Claval, P. 1999. *La Geografía Cultural*. Buenos Aires: Eudeba.
- Coromina, I. S. 2002. *Ficciones femeninas inspiradas en el rosismo: el aporte de la escritora a la narrativa política en la Argentina, 1846-1876*. A Dissertation in Romance Languages presented to the Faculties of the University of Pennsylvania.
- Durán, F. 1996. *Juana Manuela Gorriti. Su palabra y sus silencios*. Bolivia: Ministerio de Desarrollo Humano.
- Gorriti, J. M. 1999. *El mundo de los recuerdos y Lo íntimo*, en *Obras completas*, Tomo VI. Salta: Instituto de Investigaciones Dialectológicas "Berta Vidal Battini".
- Habermas, J. 1990. *Teoría de la acción comunicativa II. Crítica de la función racionalista*. Madrid: Taurus.
- Iglesia, C. 1993. "La caja de sorpresas". *El ajuar de la patria: ensayos críticos sobre Juana Manuela Gorriti*. Iglesia, C. (Comp.). Buenos Aires: Feminaria Editora, 1993.
- Loureiro, Á. G. 2006. "Autobiografía: el rehén singular y la oreja invisible". *La ansiedad autorial. Formación de l autoría femenina en América Latina: los textos autobiográficos*. Comp. Russotto, M. Venezuela: Universidad Central de Venezuela, Universidad Simón Bolívar, Editorial Equinoccio. 19-38.
- Loureiro, Á. G. 2005. "La vida con los muertos". *La creatividad del yo. Memoria, olvido y texto autobiográfico*, *Revista canadiense de estudios hispánicos*. 30.1: 145-158.
- Lotman, Y. M. 1990. *Universe of de Mind, A Semiotic Theory of Culture*. London-New York: Tauris.
- Ludmer, J. 1985. "Tretas del débil". *La sartén por el mango: encuentro de escritoras latinoamericanas*. Ed. González, P. E. y Ortega, E. Río Piedra, Puerto Rico: Ediciones Huracán. 47-54.
- Masiello, F. 1997. *Entre civilización y barbarie. Mujeres, Nación y Cultura literaria en la Argentina moderna*. Rosario: Beatriz Viterbo.

Masiello, F. 1994. *La mujer y el espacio público. El periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Feminaria.

Moraña, M. 2004. *Crítica impura*. Madrid, Frankfurt am Main: Iberoamericana, Vervuert.

Pozuelo Yvancos, J. 1993. *Poética de la ficción*. España: Editorial Síntesis.

Quijada, M. 2000. *Homogeneidad y nación, con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*. Madrid: CSIC, Centro de Humanidades-Instituto de Historia.

Sarlo, B. 1999. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Skinner, L. 2006. "El discurso religioso y los papeles de la mujer en el periodismo decimonónico hispanoamericano". *Revista Iberoamericana*. LXXV.214: 61-73.

Smith, S. 1991. "Hacia una poética de la autobiografía de las mujeres". Loureiro, Ángel G. (Coord.). *La autobiografía y sus problemas teóricos*, *Revista Anthropos* 29: 93-105.

Unzueta, F. 1996. *La imaginación histórica y el romance nacional en Hispanoamérica*. Lima, Berkeley: Latinoamericana Editores.